

La Voz de Guipúzcoa

AÑO VII.

Diario Republicano.

Núm. 2.381

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses 4 pesetas.—PROVINCIALES, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 36 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Lunes 2 de Noviembre de 1891.

Redacción y Administración

Calle de Echaide, número 6, bajo.

Teléfono número 24.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (BOLANOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REKLAM PROPORCIONAL AL VOLUMEN DE INSCRIPCIONES.
COMUNICADOS: A precios convencionales, de 1 á 5 pesetas línea.
Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Casimirtin 61, así de nuestros corresponsales.

SOBRE LO MISMO

Empezaremos por el fin, que alguna vez hemos de imitar á los unionistas en eso de hacer las cosas al revés. Con nuestra cuenta y razón comenzamos por el final.

Para defender á la honradísima administración republicana de 1873, copiábamos un juicio del insigne escritor Sr. Valera, cuya Historia de España, continuación de la de Lafuente, es la única acabada que hasta el día existe.

Pero *La Unión* Vascongada desdenea el testimonio de dicho historiador y pone sobre él su juicio, del que no habrá, dicho sea con el mayor respeto, quien no se ria á mandíbula baltante.

Porque ¿quién es Valera al fin y á la postre? Un historiador respetable y respetado, un escritor notabilísimo, un monárquico constante é invariable. Con estos precedentes bien pueda tomarse como desapañonado é imparcial los juicios favorables que haga sobre la política republicana; porque hay que pensar piadosamente que si á algún lado inclinase la balanza sería á favor de sus ideas y sus vocaciones.

¿Quiénes son esos unionistas que desprecian los juicios de tan esclarecido historiador? Ultraconservadores de nuevo cuño, que ayer digieran entusiasmados la frase de Gambeta: *El clericalismo, he ahí el enemigo* y hoy ponen las encíclicas del papa sobre sus cabezas. Reaccionarios que ayer defendieran quizá, y sin quizá, lo mismo que hoy combaten; retrogrados que ayer combatieran por las soluciones republicanas más radicales y hoy ultrajan á la República y ofrecen incenso y mirra á Cánovas del Castillo.

¿Cabe dudar en un momento siquiera sobre la autoridad, sobre el valor, sobre la verdad de las apreciaciones de un historiador prudente y lleno de prestigio, por el solo hecho de desdenar sus palabras unos politiqueros desprestigiados, entre otras cosas por su conducta voluble é inconstante?

No, y no decimos más sobre este asunto porque la honradez de la administración republicana, como la honradez personal, está por encima de toda discusión.

Pero si el colega desdenea el juicio de un historiador recto y consecuente, en cambio estima en mucho la de uno de nuestros primeros danzarines políticos, el Sr. Navarro Reverter.

Dijo *La Unión* que un diputado había declarado que la República elevó de 5.000 á 10.000 millones la deuda pública en España.

Negamos, no la afirmación, pero sí el hecho; y nos replica el colega que cuando ese diputado se llama Navarro Reverter, es subsecretario de Hacienda, y tiene medios para conocer y juzgar la cuestión de pasados tiempos, alguna autoridad merecen sus juicios, al menos tanta como la de las personas cuyo testimonio invocamos nosotros.

Y nosotros declinamos que cuando un ex-radical, fusionista después hasta la víspera de la última crisis en que abandona al partido en cuya mayoría ha figurado, por un plato de lentejas, cuando, en fin, un Navarro Reverter dice eso, ó calumnias á la República ó no sabe lo que se dice.

Milagro ha sido que *La Unión* no nos diga que León y Castillo le dijo al Ilustre Pi otro tanto, y que éste no supió ó no pudo defenderse.

Los mismos datos que le sirvieron al señor Navarro Reverter para acusar á la República de haber elevado la deuda pública á diez mil millones, pueden servirle á *La Unión* para confundirnos. Vengan esos datos. El movimiento se demuestra andando.

Hace cuatro días nos dijo que en estos diez últimos años se han pagado trescientos millones de deuda. Hoy día la deuda es de seis mil millones. Durante los siete primeros años de la Restauración no se pagó nada y en cambio se aumentó mucho. ¿Dónde están esos diez mil millones, puesto que no aparecen más que seis mil trescientos, sin contar lo mucho que aumentó en los primeros años de la restauración?

También disculpa el colega al Sr. Salaverria por haber rebajado el pago del interés de la deuda interior á una tercera parte. ¡Bastante desgracia tienen los que se ven obligados á defender aquello que conservadores muy conscientes reprobaron y calificaron en términos tan duros que no podemos reproducir! Y en cambio, asegura que la República suspendió el pago del cupón.

Eso lo habrá dicho el Sr. Navarro Reverter, pero tampoco es verdad.

¿Se quiere más? Pues allá van esas cifras.

La Deuda pública que en el presupuesto de 1872-73 estaba representada por 238.340.704 pesetas, (además de los 82.000.000 que se consignaban en valores, creando nueva Deuda para el porvenir), en el de 1890 91 está representada por la de 282.000.000 que se pagan en dinero; las clases pasivas ascendían entonces á 40.000.000 y ahora á 52.000.000; los gastos de Guerra á 104.000.000 y 145.000.000 respectivamente; los de Gracia y Justicia á 13.000.000 y ahora á 56.000.000, por efecto de las dotaciones del Culto y Clero y mayores atenciones de la Administración de Justicia; Fomento á 29 mil-

liones y ahora á 88.000.000 y así sucesivamente.

Estos datos no son nuestros. Estos datos son de la mismísima *Unión*. ¿Cómo disculpa ese escandaloso aumento de gastos? Diciendo que los servicios están mejor pagados—¡ya lo creed pero ¡son buenos!—y agregando que son signos de prosperidad. ¡Causa risal! Es decir que el que se arruina gastando lo que no puede ni debe gastar demuestra su prosperidad empeñándose y empobreciéndose.

Pero si esos gastos son signos de prosperidad, ¿por qué los han combatido tanto los conservadores (eso sí, en la oposición) y han pedido todos los años su reducción, alegando que se derrocha, que se despilfarra y que se camina á la bancarrota?

Y si así se gasta en un tiempo de paz ¿qué no se gastaría si hubiera que sostener dos guerras como sostuvo la República?

Por último, dice el colega que los gastos que apuntamos á la República son nominales. ¡Tom! ¡pues no parece sino que son efectivos los que apunta el colega á la monarquía!

En resumen y para concluir—porque solo cuando el colega nos prueba que la deuda se elevó en 1873 á diez mil millones volveremos sobre el asunto—que no hay un Navarro Reverter (!) en el campo unionista capaz de destruir la elocuencia de estos datos.

Año de 1873 74: 591 millones de gastos con dos guerras.—Déficit 135 millones.—Pago puntual de los intereses de la deuda interior.—Administración honrada.

Año de 1875-76: Plena monarquía.—Déficit 319 millones.—No se paga más que una tercera parte de los intereses de la deuda.

Año de 1876 77: Plena monarquía y plena paz, 654 millones de gastos.—El ejército de Cuba sin pagar.

Año de 1890 91: Diez y ocho años de paz.—Más de ochocientos millones de gastos (efectivos).—El ejército de Cuba sin pagar.—¡416.000 fincas confiscadas!

HOJAS SUELTAS

(El castillo)

Ameneza. Subía pensosamente el camino que en forma de madeja conduce á los carcomidos murrallones del viejo castillo.

Era el amanecer del día de viernes santo.

Una larga hilera de gente vestida de negro caminaba delante de mí, haciendo momentáneas paradas delante de unas pequeñas cruces de madera, clavadas con descuido y de trecho en trecho en los espolones del sendero.

La luz crepuscular daba ciertos tonos sombríos y misteriosos á aquel cordón negro que se movía como si le diese vida un espíritu oculto.

El firmamento iba aclarando visiblemente; la frondosa arboleda del monte Ulía sacudía su pureza con ligeros movimientos oscilatorios, y los pájaros lanzaban estrepitosos trinos, que parecían una contestación á las oraciones de los viandantes.

San Sebastián se destacaba á la derecha en el fondo, apenas perceptible, como si se fuese desdopando de los negros crespones que le envolvieron, y atrás, el mar murmuraba roncamente unas maldiciones que nadie entendía.

Sentía verdadera necesidad de llegar á la cima. Cuando me adelantaba á algún grupo de los que se postraban de hinojos ante las pequeñas cruces, oía que rezaban; pero apenas se incorporaban, seguían ascendiendo y prorrumpían en alegres risotadas. De la oración al sarcasmo hay menos de un paso.

Iban en procesión ó en jubileo, y solo ante las cruces oraban; entre padre nuestro y padre nuestro rendían culto á la alegría.

Al pasar junto á las tumbas de los ingleses, muchos de los que conmigo subían se detuvieron á leer los epitafios. Las almas de aquellos desgraciados no agregarían al haber de su cuenta corriente una sola plegaria. Los que rezaban conmemorando la muerte de Cristo, que resucitó, no se acordaron de los que mueren para no resucitar.

Cuando llegué á la fortaleza, que ya no es fortaleza, el sol doraba el asta de la bandera, plegada y baja en señal de luto.

Y vi ante mí una inmensa acarela sobre un fondo azul muy cargado.

Á la izquierda montañas en anfiteatro, mucho ramaje y pocos colores; más abajo una cinta de azogue que se desliza por detrás del castillo buscando la Zurrutola; más cerca, á mis pies, la población trazando un zig-zag de líneas horizontales, pero raras, y coronada de una especie de neblina opaca, como el último vestigio de una hoguera en su agonía; más á la derecha, pero también en el fondo, el puerto con sus embarcaciones en lento vaivén; conjunto de colorines amontonados, recordando cualquier extravagancia del pervertido gusto de Churriguera, y aún más á la derecha el mar inmenso confundido allá á lo lejos con el cielo por tenues brumas que ocultaban el vértice óptico formado aparentemente por la superficie con la ideal curva del mar.

El castillo de la Motta, más que un castillo es un balcón, donde se asoman las bocas mudas de unos cuantos cañones enmohecidos y condenados al risible papel de espantapájaros.

Más daño que ellos podían haber hecho las exclamaciones de los curiosos que en sus aspiraciones nos asomamos.

Teníamos á nuestros pies una población entregada al recogimiento y religiosidad en un día de luto para la fé católica, y no parecía sino que la conmemoración de la muerte de Cristo nos daba pretexto para subir al castillo y ver desde sus muros un cuadro sorprendente de la Naturaleza.

¡Qué contraste! Sobre una larga hilera de cruces, que simbolizan la paz y el amor á la humanidad, los cañones que simbolizan el estertor, el odio, la crueldad...!

AÉMECE.

ARTISTAS GUIPUZCOANOS.

(Instantáneas).

XXII

Nuestros pintores.—Pedro Gasís.

Nació en Pasajes. Es artillero y pintor. No conocemos más datos biográficos de Gasís, ni nos hacen falta, porque conocemos sus cuadros y basta con esto para presentar á los que no le conocen á uno de los mejores pintores del país. Si fuese preciso señalar su especialidad le presentaríamos como *marinista*.

En este ramo marchan Ugarte y él solitos, del brazo, campando por sus respetos, excitando la admiración y mereciendo elogios tan expresivos como justos.

Y no es esto decir que Gasís, como Ugarte no pinta bien lo demás, no; ya hemos dicho en otra ocasión que no creemos en los exclusivismos y que á nuestro modo de ver, el que sabe recoger un pedazo de mar en el lienzo sabe recoger un pedazo de campo.

¡De mar dijimos...? Pues agreguemos que saber pintar bien el mar es saber pintar mejor que bien todo lo demás.

Los contornos de una ola, su movimiento, su cabrilleo, su incitante variedad de tonos y matices, el agua, en fin, sobre la que la luz sufre cien descomposiciones y los colores se suceden continuamente, es más difícil de entender y expresar que cualquier otro elemento que se vea y se palpe.

Gasís reproduce magistralmente el agua. Esto hace su elogio.

¡Han visto ustedes los *Trapos puestos á secar*? ¡Han visto ustedes una de las muchas reproducciones que ha hecho del puerto de Pasajes con sus barcos y colajes? ¡Cuánta verdad en el colorido, cuánta exactitud en la copia! Diríase que Gasís ha inventado la cámara oscura donde se reproducen los objetos y la luz con sus colores y que sus cuadros son *positivas* de ese maravilloso invento.

Y que Gasís es artista lo justifican sus propias obras. Porque el arte no se revela solamente en el fácil y feliz manejo de los pinceles, sino en el gusto con que eligen los asuntos de los cuadros.

Así como después de ver nuestro revoltoso é indomito Cantábrico no hay alma de Dios que prefiera la vista del cast siempre manso y tranquilo Mediterráneo y dice al ver éste: «Muy hermoso mar, pero no me gusta», recordando que hay en las costas del Norte otro mar embravecido siempre y nervioso, así también se puede ver un cuadro bien pintado, pero cuyo asunto no sea digno del trabajo que se ha tomado el artista.

Gasís es de los que prefieren el Cantábrico. Gasís es de los pintores que pintan bien y de los que sienten. Gasís es todo un artista.

Como murió Felipe II

Sintiéndose Felipe II bastante enfermo, después de haber cumplido setenta y un años, determinó trasladarse desde Madrid al Real Sitio de San Lorenzo, para probar si podían aminorarle sus dolencias; pero allí se retiró á prepararse para su muerte y, como dice un cronista para expiar los excesos de su juventud. Condenóse, pues, al rigor de la vida monástica, como el más fervoroso anacoreta. No podía andar sino apoyado en una especie de muleta. Todavía se ve en el Escorial una silla baja, especie de banquillo, en que acostumbraba á colocar su plena. Padecía una calentura que le iba consumiendo poco á poco, hasta dejarle en los huesos. Llegó la acción de sus humores á tal extremo, que se le formaron lagas en los dedos de la mano derecha y en el dedo grande del pié izquierdo. Sus padecimientos fueron de tal naturaleza, que hubo de permanecer inmóvil en la cama. Situación dolorosa, que unos consideran como un gran favor divino para acrisolar sus virtudes y otros como castigo merecido por sus iniquidades.

Preparóse el rey con los Sacramentos, y mandó á su confesor Fray Diego de Yepes que leyese la pasión de San Mateo, y al llegar á la oración del Huerto le mandó detenerse, repitiendo él las mismas palabras que se hallan en el texto.

No se quejaba, indicando que solo sentía alivio con el ejercicio de los actos piadosos á que se entregaba. Mandó á su confesor que le trajese en procesión las reliquias de que era más

devoto. Adoró las reliquias y dispuso que le aplicasen algunas á las partes doloridas.

En una ocasión en que se practicó esta ceremonia, cuando el P. Villanueva creía que se las había dado á besar todas.

—Padre—le dijo el Rey,—se os ha olvidado una.

Y la designó con su propio nombre, descuido que remedió el religioso dándole á besar.

Para que en cualquier postura que le hacían tomar en la cama pudiese ver alguna cosa de vota, mandó colocar en todas las paredes crucifijos é imágenes. A cada momento se hacía rociar la cama con agua bendita y tocar las partes doloridas con un pedacito de *Lignum Crucis*, reliquia á la cual profesaba gran veneración.

Cuando conoció que el mal se agravaba, llamó al Nuncio y le pidió que le echase la bendición y le absolviese de sus culpas en nombre del Pontífice. Después de haber recibido el Viático en dos ocasiones distintas, se preparó para la Extremaunción el 1.º de Septiembre, á cuyo acto asistieron el arzobispo de Toledo, su confesor, el del príncipe, el de la Infanta y el prior del Monasterio.

Leyóse una larga exhortación dirigida á los pacientes, y como le hicieran observar que no era necesario repetirla, dijo el rey:

—Yo quiero que la digan otra vez, porque la exhortación es muy de mi gusto.

Terminada esta ceremonia, pidió el monarca hablar á solas al príncipe, que permaneció con el moribundo dos horas largas, empleadas para darle sus últimos consejos.

Luego habló menudamente de sus exequias, disponiendo que abriesen el nicho donde se encontraba el caféver del emperador, su padre, para que la amortajasen de la misma manera. Manifestaba un juicio tan cabal como en sus mejores días.

Hacia algunos años que había entregado á uno de los gentiles hombres de su cámara un cajoncito cerrado, diciéndole:

—Ten cuidado de darme cuando yo te lo pida.

Cuatro días antes de morir, le dijo:

—Dame aquella caja que te entregué en otro tiempo.

Abierta la caja, encontraron en ella un Crucifijo de metal, dos disciplinas, una de ellas muy gastada, y unas velas benditas en el Monasterio de Monserrate. Y dijo el rey:

—Con este Crucifijo en sus manos murió mi padre; que me lo coloquen en frente, en la parte interior de las cortinas de la cama. Con estas disciplinas se azotó en el Monasterio de San Yuste, en compañía de aquellos religiosos; guardáse como reliquia.

Llamó seguidamente á D. Fernando de Toledo, le entregó las velas y le dijo:

—El día anterior de su muerte se despidió de sus hijos y los bendijo, diciendo á Felipe:

Aquel Crucifijo que tenéis presente, le tuvo en sus manos mi padre al espirar; espero en Dios que también esté en las mías en mis últimos momentos. Conservadle y adoradle como la reliquia más preciosa.

Cuando conoció que se aproximaba su hora fatal, llamó al arzobispo, á su confesor, á los de los dos príncipes y al prior del Monasterio, ante los cuales hizo una nueva profesión de fé. Preparado estaba D. Fernando de Toledo con la vela encendida aguardando que el rey se la pidiese; mas D. Felipe, que le observaba, dijo:

—No es tiempo todavía; yo te avisaré.

Esto sucedía á media noche. Á las tres de la mañana pidió la vela y el Crucifijo, que se hallaba enfrente, y ocupadas sus manos con ambos objetos, repitió las exhortaciones que hacían los auxilios en aquellos últimos momentos, sin perder el sentido ni la razón, y espiró tranquilamente en la mañana del domingo 15 de Octubre de 1598, en el momento que los niños del coro del Monasterio entonaban los cantos de la misa de alba.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEO.

Noticias.

ADVERTENCIAS

En obsequio á nuestros lectores y al público de esta población y de la provincia, cuya preferencia por nuestro diario agradecemos en el alma inauguraremos, desde mañana un nuevo servicio telegráfico de noticias de París, á cargo del corresponsal que allí hemos nombrado Mr. Jules Parisot, dando así mismo los últimos cambios de los valores cotizados en la Bolsa de aquella capital á la vez que el cambio del día del oro en Buenos Aires, todo lo cual publicaremos con el mismo esmero que los de la Bolsa de Madrid.

Con el mismo objeto de dar á nuestro diario los mejores medios de información y amenidad, ha salido para los pueblos de esta provincia nuestro administrador D. Francisco Hernáiz, en cada uno de los cuales tratará de dejar